

SOBRE LA LITERATURA DE VIAJES EN LA ETAPA VICTORIANA. EL ATLÁNTICO CERCANO EN OLIVIA M. STONE

Francisco Javier Castillo
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La literatura inglesa de viajes presenta un destacado desarrollo en la etapa victoriana. Entre otras muchas ramas de singular interés, merece especial atención el conjunto de obras que se dedican a las islas del Atlántico cercano, señaladamente las de Madeira y Canarias, en las que los sectores turístico y editorial británicos han puesto una particular atención en aquellos momentos. Una muestra ilustrativa de esta producción es *Tenerife and its six satellites*, de Olivia M. Stone, un proyecto destacado, de formato único y, sin duda alguna, la representación más completa hecha hasta entonces sobre el grupo canario. Estas y otras razones la convierten en un atractivo objeto de estudio para acercarse, entre otras posibilidades, a su naturaleza como texto y a las características de la imagen insular que se dibuja en sus páginas. En esta ocasión se estudian tres capítulos de esta obra que aportan interesantes observaciones, entre otros aspectos, sobre las posiciones de Stone ante la tierra que visita y la gente que en ella vive, sobre los aspectos que más atraen su atención, y sobre la forma en que su visión y sensibilidad femeninas se reflejan en su pintura textual.

PALABRAS CLAVE: literatura de viajes, estudios culturales, etnografía, textos ingleses sobre Canarias, Olivia M. Stone.

ABSTRACT

«On Victorian travel literature. The near Atlantic and Olivia M. Stone». English travel literature reaches a remarkable development along the Victorian period. Among many other branches of special interest, a particular significance is to be granted to the group of publications devoted to the islands of the near Atlantic, namely those of Madeira and the Canaries, on which the British touristic and editorial companies have laid their attention. An illustrative piece of this production is *Tenerife and its six satellites*, by Olivia M. Stone, an outstanding project, in a unique format, and, no doubt, the most complete representation of the Canary group. These and other reasons present it as a very attractive object of analysis to approach, among other topics, its nature as a text and the features of the Canaries' image depicted in its pages. This approach is focused on three chapters which reveal interesting observations and ideas, among other aspects, on Stone's points of view concerning different matters, her attitudes with regard to the land she visits and the dwellers she meets, the main aspects her attention is focused on, and the way her female vision and sensibility are handled and expressed.

KEYWORDS: travel literature, cultural studies, ethnography, English texts on the Canaries, Olivia M. Stone.



A lo largo de todo el siglo XIX, de manera particular en su segunda mitad, la literatura inglesa de viajes conoce un desarrollo espectacular, con una rica diversidad de escenarios, formatos y objetivos. Áreas que en la centuria anterior ya habían atraído apreciablemente a los autores, como es el caso del este del Mediterráneo y el Oriente Medio, muestran que siguen contando con un renovado interés y que continúan fascinando a los escritores y a sus lectores. Otro tanto sucede con la India, el principal teatro de los sueños imperiales británicos, y no se quedan atrás las tierras e islas del sudeste asiático y del Pacífico. De igual modo, las publicaciones sobre África se multiplican, en especial a partir de 1850, y tienen un especial protagonismo en el notable incremento de información sobre este continente. Apenas medio siglo antes la situación era bien distinta y, si nos acercamos a la cartografía africana de finales del siglo XVIII, podremos comprobar que el conocimiento que se tenía de «la tierra de Caín» era singularmente pobre y que, en esencia, se limitaba a la franja costera, con lo que había extensas regiones del interior de las que poco o nada se sabía, pero esta situación se va a modificar de forma notable en el transcurso del siglo siguiente, gracias a numerosas exploraciones y expediciones que generaron un notable volumen de literatura y que vinieron a mostrar el estado verdadero y la singular naturaleza del interior de un continente inmenso, hasta entonces descrito más desde el mito y la imaginación que desde la realidad y los datos comprobados. Además de interesarse por las tierras lejanas, exóticas y poco conocidas, en esta etapa la literatura británica de viajes también presta atención a lugares más cercanos y accesibles, como la América anglófona, los países europeos más próximos, las ciudades más antiguas del Viejo Continente y las islas del Mediterráneo y del Atlántico. La producción en esta dirección es considerable, todo ello resultado de dos hechos: de una parte, lo próximo no es siempre lo más conocido; y, de otra parte, estamos en el momento del nacimiento del turismo de masas, que demanda un cuerpo de literatura propio.

Esta multiplicidad en cuanto a los escenarios se produce de igual forma en la diversidad de objetivos que se han propuesto conseguir sus respectivos protagonistas. Una parte de los proyectos se enmarcan claramente dentro del proceso expansionista y colonizador británico; otros obedecen a la búsqueda del conocimiento y los motivan intereses científicos puros; algunos reflejan un propósito religioso, que busca nuevas geografías para la expansión de la fe y la colonización doctrinal de los que aún viven, supuestamente, en las tinieblas; y otros solo obedecen a una aventura puramente personal, sin trasfondo intelectual, religioso o político. Si a ello sumamos la respuesta y la actitud personal que cada uno de los actores le da al reto que tiene delante, tendremos la verdadera dimensión de la diversidad de toda esta producción. A todo ello se añade un rasgo relevante de la literatura de viajes victoriana: la presencia entre los autores de un significativo número de mujeres. Obviamente hace siglos que se cuenta con la autoría femenina en este tipo de obras, pero es en la segunda mitad del siglo XIX cuando esto ocurre de forma destacada y es un hecho que, sin duda alguna, viene a enriquecer y diversificar los discursos y las posiciones (Gómez Reus & Gifford 2013; Pomeroy & Sachko 2005; Pratt 1992; y Hulme & Youngs 2002).

Este es el marco en el que se incardina el tema que aquí toco y el objeto preciso del análisis, que tiene que ver con uno de los escenarios elegidos por los



viajeros y escritores del momento: el Atlántico cercano, y que se focaliza de forma precisa en la publicación de una mujer: Olivia M. Stone. En este sentido hay que señalar que en el último tercio del siglo XIX no son pocos los escritores británicos especializados o simplemente interesados en este tipo de publicaciones que se decantan por las Canarias, sin duda al calor del creciente interés que estas tienen en el país para distintos sectores económicos, señaladamente el financiero, el comercial, el turístico y el editorial. Hasta ahora, con la excepción de la contribución espléndida de George Glas en 1764, las Canarias aparecían, con mucho, en un capítulo o dos de libros que se referían mayoritariamente a otras geografías y a otros intereses, pero este estado de cosas va a cambiar, como se refleja en la notable producción de monografías sobre las Islas que ve la luz¹ y que mayoritariamente obedece a los objetivos de divulgar los beneficios curativos del clima, resaltar la belleza de los paisajes, informar sobre el medio ambiente, los cultivos y la vida de los habitantes, y subrayar su idoneidad para una estancia paradisíaca. Además, estamos ante unas publicaciones con un alcance que va mucho más allá de la simple función de informar a los receptores británicos, porque al mismo tiempo —y esto hay que destacarlo por su indudable relevancia— van a ser determinantes en la creación de la imagen que se tiene de Canarias en la Inglaterra victoriana y se constituyen, también, en fuentes indispensables para el estudio de la historia, la antropología y la etnografía insular, sobre todo porque se realizan en una etapa en la que el interés local o nacional por las Islas era notablemente escaso y este hecho las convierte en recursos únicos e indispensables en distintos niveles.

Entre esta notable producción destaca por méritos propios *Tenerife and its six satellites*, de Olivia M. Stone². Esta autora es una profesional de las publicaciones de viajes que llega a Tenerife a comienzos de septiembre de 1883 y lo hace con el bagaje de un proyecto similar, materializado en el libro *Norway in June*, publicado el año anterior y que va a tener una muy buena recepción, como lo refleja el hecho de que en siete años salen tres ediciones, la segunda en 1883 y la tercera revisada en 1889. A esto se añade que Mrs. Stone encara su proyecto canario con un plan de exploración e investigación específico, que lleva a cabo en todos sus detalles. Visita todas las islas y les da a las zonas rurales y alejadas toda la importancia, una iniciativa que se toma por primera vez; le otorga a la representación de la realidad insular una amplitud inusual y un evidente gusto por el detalle, con lo que proporciona una pintura general de la vida y la sociedad de entonces, y lo hace en muchos casos desde una posición crítica, aportando sus opiniones, sus valoraciones y, en algunos casos, sus propuestas de mejora. Fruto de este intenso trabajo de investigación y exploración es su libro, publicado en 1887, con segunda edición revisada y acortada dos años más

¹ Véanse, entre otros, Hart 1887; Lee 1887; Latimer 1887; Edwardes 1888; Latimer 1888; Thurstan 1889; Whitford 1890; y Strettell 1891. Véanse también Morales Lezcano 1986; y García Pérez 1988.

² Sobre Stone y su obra, véanse Casañas Afonso 2013; Castillo 2000, 2002, 2008 y 2010; Díaz Almeida *et al.* 1993; García Pérez 1988: 175-184; García Pulido 2015; Hormiga Santana 2004; y Rodríguez Navarro 2014.





tarde, en el que se refleja claramente que Stone no tenía en mente elaborar una guía de viaje al uso, sino un producto que rebasa ampliamente este formato por la índole de su implicación personal en el proyecto, por el conjunto de aspectos que toca y por el volumen de datos que incluye. A la aportación de Mrs. Stone hay que unir la de John Harris Stone, su marido, que la acompaña en su aventura canaria y que toma un interesante conjunto de fotografías que sirven de referencia a los dibujos a plumilla que se divulgan con posterioridad en la publicación y que constituyen, sin duda alguna, uno de sus principales atractivos. En este sentido llama la atención que en la obra se presenta a Mr. Stone como una figura secundaria y solo se consigna su labor gráfica y su contribución al texto en varias partes, pero resulta innegable que tiene mucho más protagonismo del que se refleja.

En este estudio me acerco a la representación que en esta obra se hace de La Palma en el primer volumen, de modo preciso en la última sección del cap. XVI y en los tres que siguen, XVII, XVIII y XIX³, y que en mi opinión constituyen un instrumento de aproximación válido para mostrar el método del trabajo de campo de nuestra viajera, el carácter de sus posiciones, la naturaleza de su relato y la relevancia de los datos que recoge sobre una de las Canarias periféricas, hasta entonces no muy presente en la literatura de viajes⁴. De modo específico, me detengo en aspectos como la estructura del texto y el tono del relato, en la percepción que la viajera tiene del paisaje y de la naturaleza, así como en su defensa singular del medio ambiente; también toco sus impresiones en relación con las iglesias y el arte religioso, así como sobre la arquitectura civil; me refiero, igualmente, a la vestimenta tradicional, los elementos de la muerte y el luto, y las parcelas de la agricultura, la economía, la cultura y el progreso, todo ello precedido de una síntesis del trabajo de campo que se lleva a cabo. Es obvio que no se agotan aquí las posibilidades que estos capítulos palmeros —al igual que el resto de la obra— ofrecen para el análisis⁵. Se trata simplemente de una opción, entre otras posibles, para acercarse a la pintura que la autora nos pone en las manos, a la metodología que sigue en el carácter y distribución de las pinceladas y al ideario que nutre su labor.

Antes de entrar en materia, conviene señalar que estamos ante un texto que no se queda solamente en su destacado nivel documental, sino que incluye aspectos antropológicos y literarios de singular interés y este carácter multidisciplinar demanda un acercamiento polivalente que tenga en cuenta estas especificidades y

³ Todas las referencias remiten a la edición de 1887.

⁴ Entre los precedentes de Stone a este respecto se encuentran fuentes de distinta naturaleza y cronología, de los que cabe citar, entre otros, los que siguen. En el siglo XVI destacan los textos de Juan Méndez Nieto (1989: lib. II, discurso 1); Gaspar Frutuoso (1964); y Leonardo Torriani (1940: cap. LXXIX). Entre los del siglo XVIII están los de George Glas (1764: 263-271); y José de Viera y Clavijo (*Historia*, lib. XV, §88). Y en las fuentes decimonónicas sobresalen las de Sabin Berthelot (1839: 221-225); Adolphe Coquet (1884: 49-57); y, de forma especial, Benigno Carballo Wangüemert (1990: caps. VIII-XIII). Los textos de Edwardes y de Verneau se publican con posterioridad al de Stone.

⁵ Un aspecto que se merece una atención particular es el gráfico, pero creo que se debe estudiar de forma específica y darle el espacio conveniente.

que permita la consideración, a un tiempo, de lo histórico, lo cultural y lo literario. En este sentido, hay que valorar la relación que existe entre la pieza analizada y los paradigmas culturales de su tiempo que en ella se atisban; y junto a esto la mirada filológica hace posible, gracias a la detección de sus rasgos más destacados, el encuadre del texto dentro de un género, que en este caso es el del relato de viaje, dada su naturaleza en la que predomina el ingrediente no ficcional, en la que la descripción prevalece sobre la narrativa y vertebra la obra, y en la que el carácter testimonial hace pensar en la objetividad como otro rasgo genérico. Un aspecto de especial relevancia es el de la intertextualidad, habida cuenta de que en los relatos de viajes convergen la experiencia real del viajero y la escritura de viajes anteriores o de otras obras que le sirven de referente literario. Además de a estos interesantes ingredientes definidores, la atención se ha de focalizar también en aspectos como las posiciones y objetivos de la autora, la estrategia de construcción del texto y las fuentes y el uso que se hace de ellas.

1. LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

We feel like Eastern pilgrims meeting
and amalgamating our caravans.
r: 311

La estancia de los Stone en La Palma se inicia el 12 de octubre de 1883 y se cierra siete días después, pero en este caso los prolegómenos de esta visita, que se recogen en el cap. XVI, también son de especial interés y empiezo por ellos, concretamente a partir del 6 de octubre de 1883, en que, después de recorrer La Gomera y El Hierro, nuestros viajeros llegan al Puerto de La Orotava y se instalan otra vez en el hotel de John Turnbull. Desde aquí van a emprender una nueva etapa de su periplo canario: el viaje a La Palma. De acuerdo con la información que poseen, el próximo barco que sale con este destino tiene previsto hacerlo el 15 de octubre, y ello supone necesariamente unos días de obligado e imprevisto descanso, que puede trastocar un poco el apretado plan de viaje que ellos han establecido, pero que, como contrapartida, no deja de presentar ciertas ventajas. Una de ellas es que se trata de un descanso que es de agradecer después del tiempo que llevan recorriendo los caminos y los mares insulares tras su llegada un mes atrás. Otra ventaja es que pueden dedicar el tiempo de la espera a recoger información adicional, una tarea de especial relevancia para la futura publicación que los ha traído a las Afortunadas. También los Stone reconocen que no quieren meterse en otro barco muy pronto, sobre todo desanimados por las incómodas circunstancias y las penalidades de las travesías que acaban de hacer, en especial la del viaje de regreso de La Gomera, en el que tardaron dos días. Pero, al enterarse de la llegada al Puerto de la Cruz de un velero que va a viajar hasta La Palma, deciden embarcar en él la noche del 7 de octubre. Se trata del *Matanzas*, un bergantín goleta de 243 toneladas, con «espaciosas y cómodas cámaras y excelentes condiciones marineras» al decir de la prensa de la época, construido e inscrito en la capital palmera, y que suele hacer la ruta de esta



al Caribe, primordialmente a Cuba y Venezuela⁶. En esta ocasión se había acercado al Puerto de la Cruz a dejar algunas mercancías y el capitán, don Fernando Cabrera López⁷, se muestra reacio inicialmente a aceptar pasajeros en esta ocasión, pero acaba por admitir a los Stone y a un tercer y curioso pasajero sin cobrarles cantidad alguna (t: 281-284).

Desafortunadamente la misma calma que había dilatado el viaje de regreso de los Stone de La Gomera a Tenerife se mantiene todavía y la ausencia de viento va a detener de modo considerable el avance del *Matanzas*, que va a permanecer cuatro días en medio del mar, atrapado por el tiempo calmo de las tradicionales bonanzas de esta época del año. Durante este tiempo la señora Stone no puede hacer otra cosa que comer, dormir, fijarse en los rasgos físicos y las costumbres de la tripulación y, sobre todo, conversar con el capitán, que les habla de La Palma, del Caribe, de su familia y de sus viajes a América. En cada uno de estos viajes suele llevar cuatrocientos emigrantes a Cuba y Venezuela y les cobra diecisiete o dieciocho dólares a cada uno. Fernando Cabrera muestra en todo momento una gran amabilidad y se preocupa de que la travesía, extraordinariamente larga por las adversas circunstancias meteorológicas ya señaladas, sea lo más agradable posible (t: 285-290). Como vemos, el *Matanzas* constituye para los Stone una especie de avanzadilla, de inesperado preámbulo marineramente de la Benahoare moderna, en el que reciben relevante información sobre todo de emigración y de relaciones económicas. Se enteran de que los vínculos de La Palma con el Nuevo Mundo, especialmente con el Caribe, son fuertes y que en estos momentos los contactos se intensifican de forma relevante con Cuba. Conocen que se crean pequeñas empresas de transporte para el Caribe y que la riqueza maderera palmera sirve para la construcción de numerosos veleros que, amparándose en el alisio y las corrientes marinas favorables, hacen la ruta de las Antillas. Advierten, también, cuando tienen la oportunidad de leer la prensa palmera de entonces, la especial sensibilidad que se tiene para los asuntos de ultramar y la prioridad y extensión que las noticias de Cuba tienen sobre otros acontecimientos tanto de Canarias como del país.

Finalmente, como ya se ha señalado, el 12 de octubre de 1883 el *Matanzas* llega a su destino. Lo primero que hacen los Stone es instalarse en una fonda de la ciudad, cercana al puerto, aunque pasan en ella muy poco tiempo porque deciden partir para el interior de la isla el mismo día de la llegada. La pérdida de cuatro días en el mar, con la bonanza, ha trastocado sus planes iniciales y no desean perder un

⁶ Véase Lorenzo Rodríguez 1987: 52, que nos proporciona una completa lista de los buques construidos e inscritos en La Palma durante el siglo XIX, donde recoge el nombre de la nave, el nombre de su propietario, el aparejo, las toneladas, el año de construcción y el astillero, pero en este caso no hace constar el año de construcción de este velero ni tampoco su tonelaje, que conocemos gracias a Stone.

⁷ Don Fernando Cabrera López había nacido en Santa Cruz de La Palma el 14 de abril de 1855 y en aquellos momentos contaba 28 años de edad. Era hijo de don José Cabrera Pinto y de doña Eulogia López Cabrera. Estaba casado con doña Margarita López Abreu, hija de don José López Espinosa y doña Rosa Abreu López. El matrimonio se estableció más tarde en La Laguna.



segundo, sobre todo porque quieren estar de vuelta en la ciudad en tres días, a tiempo para embarcar en el vapor inglés, de regreso al Puerto de la Cruz. Ahora se deciden por realizar un recorrido rápido y corto, en el que no van a visitar el sur de la isla ni tampoco los municipios del noroeste, que llegan a conocer únicamente en sus tramos de cumbre. Por ello inician rápidamente los preparativos del viaje y también dedican algo de tiempo a conocer la ciudad y a visitar algunos de sus lugares de interés, como la iglesia del Salvador. Poco después de mediodía, parten para Argual y comienzan su andadura por los viejos caminos de la isla. La pequeña expedición la componen los Stone y los dos arrieros contratados, Juan y Domingo, y en los primeros momentos toman la carretera que los lleva por los barrios de Calcinas y La Cuesta hasta la altura de la famosa y centenaria Cruz de los Bolos —que nuestra viajera transcribe erróneamente tanto en el texto como en el mapa correspondiente—, donde toman el camino real de la cumbre, también conocido como de las Vueltas. Siguen adelante entre altas y centenarias paredes de piedra seca, pasando por La Crucillada, para continuar luego por el Barranco del Bordón, Botazo y la fuente de Chaves. Después ascienden por el lomo de las Vueltas hasta la cumbre.

El destino de los Stone es Argual, donde tienen ocasión de disfrutar de la proverbial hospitalidad de los Sotomayor. Tienen una carta de presentación para don Miguel de Sotomayor y Fernández⁸, que vive junto con su hermano don Manuel⁹ y su cuñada doña Antonia, y que son los propietarios y administradores de una extensa propiedad en la que cultivan caña de azúcar, tabaco, té, café y vino, entre otros muchos productos. Al día siguiente, sin perder tiempo, se produce la subida a La Caldera, que contemplan desde el mirador de La Punta, y el domingo 14 de octubre se enfrentan a una jornada particularmente dura: parten muy temprano de Argual con dirección a Los Sauces, a través de la cumbre. Tras subir las Vueltas de Amagar, llegan al alto del Time, pero no siguen en dirección al pueblo de Tijarafe, sino que cogen el camino que va a la cumbre y es poco después cuando se encuentran con José Domingo

⁸ Don Miguel Conrado Trinidad de Sotomayor y Fernández de la Peña tiene entonces 50 años. Había nacido el 19 de febrero de 1833 en Santa Cruz de La Palma, donde muere, sin haberse casado, el 22 de julio de 1907. Era el hijo menor de don José Domingo de Sotomayor Topete y Sotomayor (1781-1849) y de doña María del Carmen Fernández de la Peña Gordillo (1792-1867), señores de Lilloot. Desplegó gran actividad en la vida política, ostentó la presidencia del comité del Partido Conservador en la isla y fue alcalde de Santa Cruz de La Palma (1890-1894), juez municipal y presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Fue diputado provincial al advenimiento de la Restauración. Véase Fernández de Bethencourt 1954: II, 246-248; y Pérez García 1990: 225.

⁹ Don Manuel Pantaleón Félix Trinidad de Sotomayor Topete y Fernández de la Peña tiene entonces 54 años. Había nacido el 27 de julio de 1830. Estaba casado con doña Antonia Mamerta de Sotomayor y de Lugo-Viña, su prima, y tuvieron dos hijos: don José Miguel Buenaventura Juan Pedro Francisco Tomás Úrsulo de la Santísima Trinidad (1873-1948) y doña María del Carmen de Sotomayor Topete y de Sotomayor (1874-1952). Véase Fernández de Bethencourt 1954: II, 248. Como vemos, cuando Olivia Stone pasa por Argual en octubre de 1883, estos dos hijos de don Manuel de Sotomayor tienen once y diez años respectivamente. Con toda probabilidad se encuentran viviendo con sus padres, pero la viajera inglesa no llega a conocerlos, según parece, porque no los nombra en su relato, particularmente pródigo en detalles e información de todo tipo.



García, un labrador del lugar que acepta guiarlos hasta el Roque de los Muchachos y continuar luego hasta Los Sauces.

Una vez en esta localidad, el regreso a la ciudad no se hace esperar, siguiendo sus cálculos, pero no cuentan con el retraso que sufre el vapor que esperan. La propia autora se lamenta de este hecho que limita sus movimientos, porque de haberlo sabido podrían haber hecho una excursión al sur de la isla, hasta la zona de Fuencaliente. Esto hace que los Stone dediquen a Santa Cruz de La Palma y a sus alrededores más tiempo del que inicialmente habían estimado. Así, pueden visitar distintos edificios e instalaciones de interés. Una de ellas es la recova. Stone no la vio en el estado que tiene en la actualidad, porque se construye con posterioridad a su estancia, pero nos deja completos apuntes de la instalación. También pasa por el Museo de Historia Natural, la iglesia de Santo Domingo y la hacienda de Bajamar. Las últimas visitas se destinan a la cárcel, una escuela pública y la iglesia de la Concepción. Tampoco olvidan en su relato las numerosas personas que conocieron: Fernando Cabrera López, Federico Walter Lavers, Guillermo Lavers, Mauricio Morales, Manuel Yanes, Manuel Pérez Abreu, el Sr. Laremuth, entre otros. Todo ello nos proporciona una completa descripción de la capital palmera a finales de 1883.

El paso de los Stone por La Palma se cierra el día 19, cuando embarcan en el vapor inglés *Saffi*, de regreso al Puerto de la Cruz. Es verdad que estamos ante un trabajo de campo hecho con urgencia, lo que deja necesariamente algunos claros o imprecisiones en la pintura final, pero en general se consiguen unos resultados manifiestamente relevantes, no solo por la amplitud de la representación, sino también por la concurrencia de posiciones singulares y una sensibilidad especial, como se refleja en los epígrafes que siguen.

2. LA ESTRUCTURA DEL TEXTO Y EL TONO DEL RELATO

Our friends dined with us at the fonda, and we gained
some further interesting information upon the island.
I: 350

La lectura de estos capítulos palmeros refleja claramente que estamos ante la traducción a lenguaje verbal de un viaje en búsqueda del conocimiento y de la belleza, de una experiencia dominada en todo momento por un alto nivel de exigencia y de planificación. Para contextualizar debidamente la naturaleza y el alcance de esta aportación, cabe recordar las apreciables diferencias que se observan con otras, como las de Charles Edwardes y René Verneau, que se publican por las mismas fechas. El primero entiende y diseña su experiencia canaria de un modo particular y personal; no dispone del presupuesto y del tiempo que la infatigable y tenaz Olivia M. Stone ha invertido en las Islas y parte, por lo tanto, de un proyecto manifiestamente distinto, cuyo objetivo no está en un recorrido integral del Archipiélago, sino en uno de carácter parcial, centrado en aquellas islas más representativas y de mayor interés para los lectores británicos; además, Edwardes no muestra la concienzuda



y disciplinada distribución del tiempo de que hace gala Mrs. Stone, con lo que sus actividades y desplazamientos no están gobernados por un plan detallado, sino que improvisa y se acomoda a las circunstancias, lo que lo lleva a consumir en Tenerife y La Palma la mayor parte del tiempo de que dispone y a carecer prácticamente de él en su visita corta y apresurada a Gran Canaria. En cuanto a Verneau, sus impresiones son marcadamente negativas y exageradas en ocasiones y la señora Stone recorre los duros caminos palmeros con un talante netamente diferente al del antropólogo francés. Se deja fascinar por la naturaleza, por su singular e irreplicable belleza y se interesa por sus hombres y mujeres, por su vestimenta, por su carácter, por sus rasgos físicos, por sus costumbres, todo ello desde una sensibilidad especial.

Además de estas posiciones particulares, también es patente el esfuerzo y la dedicación que Stone le dedica a la fase de la escritura del viaje, un hecho que se aprecia en distintos niveles. En este sentido, se refleja el criterio de considerar La Palma de manera unitaria y singular, una posición que se mantiene de igual forma en el resto de las del conjunto canario, que la autora considera como territorios propios, aun cuando posean las esperables similitudes y coincidencias, tal y como llega a señalar¹⁰. Por eso, la representación que nuestra autora hace de la isla se expresa en una pintura unitaria y global, compuesta por dos ámbitos nítidamente diferenciados: el urbano y el rural, que tienen una separación física y oficial: las dos portadas de Santa Cruz de La Palma. Junto a esto, otro rasgo que caracteriza la estructura del relato es la forma en la que las distintas partes se engarzan las unas en las otras de un modo meditado y efectivo, evidenciando un proceso de escritura laborioso y exigente. El diario del viaje, con la relación cronológica de las actividades, las experiencias y los desplazamientos, constituye el hilo conductor del texto y a él se incorporan los demás elementos, que son de naturaleza temática diversa, porque los hay de índole geológica, histórica y botánica, entre otros, o de diferente procedencia, como ocurre con los datos textuales y los de origen oral. La naturalidad y la efectividad del engarce al que me refiero se advierte de manera singular en el uso que se hace de los datos históricos, que aparecen sabiamente dosificados y bien conectados con lo que precede y con lo que sigue. En este sentido, en las líneas en que describe el templo del Salvador, la mención de la presencia en La Palma de posibles piezas religiosas traídas de Inglaterra a raíz

¹⁰ II: 37-38: «It is one of the charms of these islands that in no two does one get similar scenery. It is true that all are volcanic, but Nature seems to have exhausted herself in producing variety of colour and form. Outwardly the seven islands may be classed into three groups of form. Gomera and Canaria are alike in rotundity, but I cannot imagine two more different internally. Both have their highest mountains rising in the centre, but there the similitude ends, the scenery being different internally. Palma, Tenerife and Hierro may be considered as somewhat alike in shape, but anything more distinct than heart-shaped Palma, with its huge crater, Hierro, with its *golfos* and high tableland, and Tenerife, with its world's wonder Peak, cannot be produced [...]. It is needless to say that points of resemblance can be picked out in each island, but what is the leading feature of one is not that of the other. Nobody can visit one island and rest content and assured that he has seen all, that one island is a sufficient picture of the rest. And the same remarks apply to the inhabitants as to the physical features».



de la Reforma iniciada por Enrique VIII le permite a nuestra autora introducir las fechas y los hechos de la conquista de la isla (I: 294-295). Más adelante, la subida de las vueltas de Amagar, con el puerto de Tazacorte a los pies, la lleva a recordar el nefasto desembarco de Guillén Peraza, que tuvo como escenario este punto y le permite de paso introducir las primeras referencias sobre la cultura de los antiguos palmeros, especialmente sobre sus ritos propiciatorios (I: 311-312). Finalmente, el comentario de las características del luto en la sociedad palmera decimonónica y sus manifestaciones sociales le da la posibilidad de enlazar con la cuestión de los ritos funerarios de los aborígenes, e introducir una amplia sección en la que pasa revista a los conocimientos que se tienen sobre su cultura y las conexiones de esta con otras culturas antiguas cercanas (I: 355-360).

Otro elemento que se utiliza con acierto en la construcción y consistencia del texto lo tenemos en las citas iniciales de los capítulos, escogidas de manera atinada y sabiamente manejadas como motivo evocador y referencia sintética de la sección en cuestión. En el cap. XVI el mar tiene un destacado protagonismo porque se narra el regreso de La Gomera y el traslado subsiguiente a La Palma y, por eso, esta sección se abre con unas líneas de la novela *You play me false*, de Mortimer y Frances Collins (1878), a las que siguen tres versos del poema «With Walker in Nicaragua» (*Songs and the Sierras*, 1871), de Joaquin Miller. En el primer caso se subrayan la vida y la belleza del mar, así como la capacidad que el océano tiene de hablarnos; y en el segundo las velas huérfanas de viento y el lento avance de la nave que Miller recoge en sus versos adelantan las dificultades que los viajeros encuentran en la travesía. Las citas de los tres capítulos siguientes se focalizan en la naturaleza, en enclaves exuberantes y en lugares paradisíacos, en algunos casos reales y, en otros, imaginarios, pero todos ellos coincidentes en las notas de paz, belleza y poesía. El cap. XVII se vuelve a abrir con tres líneas del poema de Miller ya mencionado, en las que se habla de los bosques de América central, frondosos y llenos de verdor, con los que se parangonan los enclaves forestales palmeros; unos versos de Wordsworth, tomados de los *Descriptive sketches taking during a tour among the Alps* (vv. 408-412), encabezan el cap. XVIII y reflejan el protagonismo de la bruma en los bosques alpinos y que Stone experimenta de forma directa en las Islas; y, finalmente, las dos citas del cap. XIX proceden de *Prometheus Unbound* (III, iii, 22-24), de Shelley, y de las líneas finales del poema «Gladys and her island», de Jean Ingelow. Stone se despide aquí de La Palma y lo hace con notas de paz y plenitud, de belleza e intemporalidad, equiparándola con la isla hermosa que Gladys visita y que no es otra que la tierra de la imaginación poética, llena de aves exóticas, frutos y montañas cubiertas de nieve, y también con la morada feliz en la que el Prometeo shelleyano quiere vivir junto a su amada Asia y contemplar, ajenos a sus efectos, el paso del tiempo.

En cuanto al aspecto de la intertextualidad, no hay mucho que destacar. El hecho de que no haya un cuerpo accesible y significativo de literatura de viajes sobre La Palma en la que Stone pueda beber no permite la presencia notable de otras voces, como sí ocurre con respecto a otras islas, en especial Tenerife. Las voces que más suenan en los capítulos palmeros son, como es de esperar, las de Glas y Viera y Clavijo, y la mayor parte de las veces no se reconocen. Si acudimos a la parte en que se habla de los hechos de la conquista de Fernández de Lugo, Stone no identifica



sus fuentes, pero está claro que sigue a los dos autores mencionados y que lo hace de manera combinada, porque las fechas que trae Glas se desechan en favor de las de Viera.

De igual modo, la actitud desde la que se escribe y el tono con que se hace también tienen una especial relevancia. Nuestra autora muestra en su escritura un claro interés por lograr una diversidad de registros y tonos, que le proporcionen al texto una cierta variedad y movimiento, huyendo de los efectos negativos del estatismo y la homogeneidad. En este sentido vemos que en las descripciones del paisaje predomina un evidente tono lírico, sin duda el adecuado a la sensibilidad de la autora y a las sensaciones que experimenta, como se puede ver, entre otros pasajes, en la parte relativa al Roque de los Muchachos. En otros casos apunta un claro tono cómico, como cuando Stone describe su singular batalla contra las chinches en la segunda fonda de Santa Cruz de La Palma. Además, en distintos pasajes el punto de vista crítico es más que apreciable y en ellos se advierte cómo se implica nuestra viajera en determinadas cuestiones, sobre todo en aquellas que afectan al bienestar y el progreso. No hay más que ver su rechazo a la destrucción de los bosques y lo mismo se observa en su defensa de la conservación de los restos arqueológicos de los aborígenes. Es cierto, también, que en algún momento aparece en el relato, no solo en las palabras sino también en los gestos, una clara posición de superioridad, que no es infrecuente en el campo de la literatura de viajes y que está particularmente presente en los viajeros británicos. Esto lo vemos en los apuntes del día 19, cuando embarca para Tenerife en el *Saffi*. Después de un mes y medio aproximadamente de deambular por los senderos de las Canarias occidentales, de conocer la dureza de los veleros insulares y de vivir inmersa en las costumbres, los sabores, las carencias, la lengua y la vida de las Afortunadas de la segunda mitad del siglo XIX, subir a bordo del *Saffi* y ver ondear la bandera de su país es para la señora Stone como estar pisando suelo inglés y hallarse de lleno en la cultura, los usos y la realidad de la Gran Bretaña, una realidad que para ella es apreciablemente diferente y sensiblemente mejor que la del Archipiélago (r: 360). Este brote de orgullo patrio no es una excepción en la obra y responde tanto a la posición personal de la autora como al hecho de que se trata de un texto dirigido a los lectores británicos, que a buen seguro recibirían de muy buen grado estas muestras de fervor nacional. En otras ocasiones se advierte que esta posición de superioridad no solo se debe a su nacionalidad, sino también a la fuerte conciencia de clase que Stone tiene y que la lleva a marcar las distancias en todo momento y relacionarse mayoritariamente con la clase alta insular. La excepción a esta regla son los arrieros y guías, que le son del todo necesarios.

Como se puede ver, Stone no trata de diluirse a sí misma como autora en la forma de describir y valorar las cosas, no le interesa una representación en la que como escritora tenga un protagonismo elegantemente neutro, sino que se afirma en sus posiciones de forma constante. Su pintura de la naturaleza es el nivel donde las inclinaciones estéticas y las singularidades ideológicas de la autora son, como es de esperar, más neutras; el paisaje simplemente se disfruta y se describe, se individualiza en ocasiones y, en otras, sirve como punto de comparación. Pero en lo que se refiere a los niveles del hombre y de la sociedad, aquí entran de modo más visible los puntos de vista, las preferencias y los gustos estéticos de la autora. El arte religioso,



por ejemplo, se mira desde las inclinaciones estéticas propias, que muchas veces son claramente cortas en formación e información artística.

3. LA PERCEPCIÓN DEL PAISAJE Y DE LA NATURALEZA

Everywhere there are trees and greenery.
r: 292

Paisaje y naturaleza son dos niveles esenciales en la representación que nuestra viajera hace, tal y como se aprecia de forma repetida en el conjunto de su obra. En la relación de sus días palmeros se confirma este hecho y deja numerosas referencias en esta dirección. Abundan las notas sobre el verdor generalizado y, de igual forma, son constantes los apuntes sobre los cambios que la situación o la altura operan en la vegetación y sobre la presencia de esta o esta otra especie, como ocurre con los codesos y las crespas en los pisos botánicos superiores y con el cardón en los barrancos cercanos a la costa. También confecciona en su relato un pequeño álbum de vistas de particular belleza, entre las que destaca la que contempla, mirando hacia el sur, desde los altos del Time, en un punto en el que el camino que conduce a la cumbre se acerca al borde del precipicio. Aquí le llama la atención lo marcadas que están las coladas de lava en medio del valle¹¹ y lo definidas que se ven las siluetas de las montañas, todo dentro de una valoración muy positiva:

Very grand is the view, so grand, that if it could be transported anywhere within easy distance of England, it would soon become a show view on a very extensive scale. It was even to us magnificent, although it is possible to be so satiated by such an excess of beautiful scenery, that at last it palls on the eye, as sweets do on the palate. It is not possible, I think, to really enjoy any scene until one becomes familiar with it, not the familiarity of those who have been born and brought up within sight of its beauties, which often breeds contempt, but that familiarity which follows an acquaintance when life is matured. (r: 315)

La mayoría de las referencias que figuran sobre el paisaje y la naturaleza se agrupan mayoritariamente en tres polos de atracción: los bosques, el mar de nubes y la cumbre, y a ellos hay que referirse de manera especial.

¹¹ Stone establece que se trata de la erupción de 1677, siguiendo a Núñez de la Peña. Es un claro error porque el volcán que se cita es el de San Antonio, en Fuencaliente. Las coladas de lava que la Sra. Stone refleja pertenecen sin duda a la erupción de 1585, porque las importantes coladas del volcán de San Juan, en 1949, no se habían producido. Carballo Wangüemert, 1990: cap. ix, nos deja una interesante descripción de estos terrenos cubiertos por la lava y la escoria eruptiva.



3.1. Los bosques son para nuestra autora el reino de la belleza y del misterio. No hay más que ver sus notas al cruzar los bosques de castaños, laureles y brezos que encuentra a su paso por el camino de las Vueltas, ricos en sonidos y sombras, plenos de brillo y vida. El dominio de la laurisilva es para Stone, como reconoce en otra parte, «a perpetual treat of green, a feast to the eye» (I: 218), por la diversidad de especies y formas, por el contraste de brillos y colores. Por eso no es de extrañar que desee dejar que el camino sea su prioridad por un momento, que quiera demorarse y disfrutar de todo lo que sus sentidos perciben, pero tiene que continuar. Nuestra viajera también es consciente de que el bosque de pinos no tiene la variedad que presenta la laurisilva, pero también posee encantos particulares y sensaciones igualmente gratificantes. Los pinos transmiten tranquilidad y dan la sensación de desahogo y de espacio, la luz presenta un efecto particular, tamizada por las incontables agujas, y a ello se añade la especial intensidad del silencio (I: 215-216). Estas sensaciones las vemos en su descripción de los pinos de los altos de Los Sauces, una vez que la cumbre le cede de nuevo el protagonismo al bosque, que los recibe, una vez más, con la compañía eterna de la bruma. El camino es ahora más agradable, relativamente fácil y nuestra viajera no ahorra adjetivos para describir los sonidos de la naturaleza y la vegetación que acompaña su bajada. Pinos magníficos de enormes dimensiones les proporcionan un agradable cobijo, suavizando la luz solar, pero permitiendo a los rayos del sol penetrar por entre las finas agujas.

Its sides are steep and green-clad, while at the bottom we can hear the rush of a stream as it roars amid the boulders and beneath the ferns and moss to its home in the sea below. But little of it reaches the ocean; its life is spent less selfishly, for it waters the plains and littoral, and brings plenty to the thirsty land lying beyond in the broad glare of the sun. As we descend close by this gorge, we have leisure to admire its steep and richly clad sides, steep, deep to magnificence, and solitary. No sign of life breaks the stillness, which would be oppressive but for the murmur of the stream hidden in the depths. Above us magnificent pines, of huge girth, give a welcome and pleasant shelter, softening the glare while permitting the sunbeams to enter through their feathery needles. (I: 323)

No podemos olvidarnos del compañero especial que tiene el bosque: la bruma, que aprisiona la luz, que difumina los contornos y que aporta una humedad que lo cubre todo de un brillo especial (I: 298). Buena observadora, Stone se refiere a lo precisos que son los dominios de la bruma, cómo se pasa casi sin advertirlo de la luz de un sol pleno al reino mortecino y frío de la niebla, al igual que destaca el cambio que genera en el espíritu de los viajeros que lo cruzan, volviéndolos melancólicos y adormeciendo su ánimo (I: 315).

3.2. Si los bosques emocionan a nuestra viajera, no lo hace menos el mar de nubes. Veamos el momento en que, siguiendo el camino del Time a la cumbre, después de estar ascendiendo en medio de la bruma durante un buen rato, emergen de ella en un llano sobre un mar de nubes que se extendía a su alrededor hasta donde podía alcanzar la vista y que Stone describe como «soft, snowy, billowy, fleecy down, beautiful



beyond comparison. The sun shines above us in a blue heaven; the gloomy, drifting grey mists are left behind; their upper surface is below us, and transformed by the sun into a bright white sea» (316). Desde allí divisan el Teide, pero tan reducido de tamaño que casi no lo reconocen. Entre nuestros viajeros y el Pico no hay un mar azul, sino una masa de nubes blancas inmóviles y sólidas, que dan la sensación de que es posible caminar sobre ella y cruzar al otro lado sobre el océano. Stone queda fascinada por el mar de nubes que lo cubre todo hasta el Teide. Se le antoja que es un mar de nieve que solo pueden cruzar los gnomos y los espíritus, «but the journey must be performed before sunset and after sunrise, as the touch of the fairy queen of the night the ice-flow vanishes, the magic path is gone» (I: 318). Además del Teide, este mar blanco circunda y singulariza las cumbres más altas de la pared que bordea La Caldera, que dibujan un semicírculo que el mar de nubes tiene como su dominio. El carácter mágico aumenta más aún por el comportamiento particular que tiene lugar en las zonas donde el mar de nubes se acerca a las elevaciones, en las que se produce una ausencia de definición en las partes de contacto, además de un suave movimiento, como de olas (I: 317, 322), con lo que la sensación del océano se consigue plenamente.

3.3. Las mismas condiciones naturales que le permiten a nuestra autora gozar de la fantasía singular del mar de nubes le ocultan también la visión del Paraíso, que es la gran depresión de La Palma y que tiene a sus pies: «At our feet, we know, must lie a vast cauldron, but all we can see is a mass of white clouds like a pall, a few feet beneath us and the topmost crags of the Caldera, which are only just discernible» (I: 319). En esto la naturaleza es reincidente, porque el día anterior, en la excursión al mirador de La Punta, la bruma le impide contemplar plenamente la gloria de La Caldera. Por eso, ahora no tiene otra opción que renunciar al Paraíso oculto y quedarse con el Paraíso visible, que es el reino superior de la isla, la tierra majestuosa de la cumbre, plena de luz y visibilidad, henchida de encanto y significado. Por eso cuando llega al Roque de los Muchachos, a la viajera el lugar le parece mágico y desata su imaginación:

Our first impression upon seeing the rocks, or Los Roques as they are called, which at the extreme edge of the crater form the Pico del Muchachos, was that we were beholding the ruins of some ancient castle. These rocks on the summit, pillars of red pumice, thrown together anyhow, have formed themselves into fantastic turrets, bastions, and castle walls, roofless truly and broken, as if bombarded. The attack, however, has been made, and the castle a ruin, through the elements. First fire and later water and wind have worked their wild will here unrestrained. Bare, rugged, and exposed on every side to the fury of storm and rain, the ruins of Benahoare's castle still stand, and rear themselves proudly as the highest spot in the Canary Highlands. (I: 317-318)

Como se puede ver, para Stone la cumbre es el dominio de lo mágico y de lo mítico; por eso, cuando nuestra viajera mira en dirección oeste, los claros irregulares y cambiantes de las nubes hacen que pueda divisar muchas islas, de distinto tamaño



y de existencia fugaz, y una de ellas muy bien podría ser la isla evanescente de San Borondón, una tierra que solamente ha existido en el reino de la fantasía, pero que ha estado en la mente de los hombres desde fecha temprana, y en este punto aporta todos aquellos datos de que dispone, desde los más antiguos hasta los más recientes (r: 319-321). Poco después, sin dejar aún aquel reino de lo mágico y lo mítico, el camino de la cumbre también les ofrece un hito geológico que les llama mucho la atención. Se trata de la Pared de Roberto. Su curso es perfectamente recto, sus lados son planos y las rocas de las que está formada se acoplan de forma compacta y unitaria las unas con las otras. Stone la considera una de las maravillas de La Palma y anota que en sus indagaciones no ha encontrado ninguna mención de ella en ningún lado¹². Esta falta de datos y referencias la llevan a especular sobre la posibilidad de que la Pared sea el Roque Idafe de los antiguos palmeros (r: 321-322), algo que es imposible porque este monolito se encuentra a notable distancia, en la zona centro-meridional de La Caldera, entre el Barranco del Almendro Amargo y el Barranco del Limonero, al noroeste del enclave llamado Dos Aguas.

4. LA DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE

The mountains are green, and wooded to their summits.
r: 293

La especial sensibilidad de Olivia M. Stone no se limita a deleitarse únicamente ante el paisaje y la naturaleza. Su mirada también lleva consigo actitud y compromiso, por ello se irrita de forma especial cuando advierte algún signo de irracionalidad o de barbarie, cuando ve que el hombre daña ingratamente, sin respeto y sin medida, el generoso e irrepetible medio natural en el que vive. Esto ocurre cuando desciende por los bosques de Los Sauces y se encuentra un magnífico ejemplar de pino en el suelo con la base quemada. No duda en recoger qué ha pasado con el árbol y cuál ha sido el proceso: se hace un hueco en la parte baja del tronco y se prende fuego dentro; luego se deja que el árbol se queme hasta que cae por su propio peso. Nuestra viajera admite que la madera es necesaria, pero le parece

¹² El primer autor que nombra la Pared de Roberto es Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural*, s.v. *callao*, donde se refiere a este hito geológico de una forma confusa pero efectiva. Sabido es que la imaginación de los palmeros ha intentado explicar la existencia de esta interesante formación geológica de formas diversas. Una curiosa y antigua leyenda cuenta que el diablo, que aquí se llama Roberto, celoso de la felicidad del alma y del cuerpo, construyó una pared que bloqueaba el antiguo camino que unía Santa Cruz de La Palma y Garafía, impidiendo el encuentro entre un mancebo del bando de Tagaragre y una doncella del cantón de Aceró. El joven, deseoso de reunirse con su amada, quiso atravesar la Pared de Roberto, pero no lo consiguió y murió. La doncella también apareció muerta y los pastores que la encontraron contaron que sobre su tumba en el Roque de los Muchachos, brotaron pensamientos de la cumbre o *Viola palmensis*, planta que, según la leyenda, copió el color violáceo de los ojos de la joven.



que la forma en que se destruyen los pinos es desenfrenada en modo extremo y su argumentación es inapelable:

What was our horror to see one of these giants laid low across our path! He was too high to clamber over, so we had to find a way round as best we could. Timber must be procured, of course, but the way in which the pines are destroyed is wanton in the extreme. A hole is made low down in the trunk, and a fire kindled therein. The tree is then allowed to burn, until, from its own weight, it falls. The best of the trunk is thus consumed by the fire, and frequently the flames spread, when a part of the forest is destroyed. Do the Palmeros think that the barrancos which water their plains the summer through will never cease, that the streams are as sure to flow as the existence of the hill is certain? It will not take many years before the mountain slopes are devastated. Already the woodcutters, or woodburners rather, have further to ascend ere they reach their supplies. The forest is surely but steadily receding before the destroyer, and some day, when too late, Palma will present the barren aspect of the south of Tenerife, and, as in parts of that island, trees will be found scattered singly, small and weak in form, like the remnants of an army returning vanquished from the fray. (r: 323)

Estamos en un momento en que el consumo de madera es particularmente alto, por el consumo local, por el desarrollo de la construcción naval, por la exportación y por el carboneo, pero el desarrollo económico no puede hacerse, tal y como argumenta la autora, a costa de la destrucción del medio natural. Por eso, el escenario devastado que Stone dibuja, en el que pinta a La Palma con la aridez del sur de Tenerife, no va descaminado y busca mover a la reflexión. Esta posición conservacionista y respetuosa que Stone refleja en sus páginas palmeras forma parte de un discurso general en este sentido, que se abre en capítulos anteriores. Cuando contempla la villa de San Sebastián desde La Hila piensa en el hecho de que La Gomera es, sin duda, un Jardín del Edén, todo ello gracias al equilibrio que existe entre el crecimiento de la población y el nivel de destrucción de la vegetación (r: 199). Pero en Tenerife este equilibrio se ha roto, y por eso desea con todas sus fuerzas tener una pluma apasionada con la que suplicar, rogar, ordenar, amenazar o hacer lo que hiciera falta para que las autoridades pusieran fin a la destrucción sin medida de los árboles. Las pruebas de este sinsentido están a la vista de todos, como señala cuando contempla el valle de La Orotava desde la subida a Icod el Alto y ve las humaredas reveladoras de la destrucción de los bosques. Es lo que ella llama «a sad side to a lovely picture» (r: 411-412). También en El Hierro, saliendo de El Pinar en dirección oeste, pasan por pinos aislados, entre los que se había sembrado cebada y, para ello, muchos de los pinos se habían quemado, una práctica que califica de habitual, irresponsable y lamentable (r: 215-216).



5. LAS IGLESIAS Y EL ARTE RELIGIOSO

The church in the Plaza de Montserrat is much
the same as churches elsewhere...
I: 330

La especial sensibilidad que Stone muestra ante el paisaje y la naturaleza, el goce que experimenta a este respecto y que transmite a sus páginas no se manifiestan de igual forma en otros niveles, como en el caso de su valoración de las iglesias y del arte religioso, donde convergen otros parámetros, como sus preferencias artísticas y estéticas personales. Cabe recordar aquí que, por regla general, los viajeros ingleses no se sienten especialmente atraídos por los templos y por el arte religioso de Canarias, al igual que no les llaman particularmente los de la Europa católica. Por eso suelen ser bastante críticos con la profusión decorativa que domina nuestras iglesias, que consideran excesiva, innecesaria y poco aceptable desde el gusto artístico, y su rechazo lo focalizan particularmente en la imaginería y las pinturas, en especial con las piezas de estilo barroco, plenas de tensión, dolor y sangre. Esta posición es de entender porque se han educado, religiosa y estéticamente, en la tradición anglicana, caracterizada por la sobriedad de los templos, la contención en el uso de elementos decorativos y la presencia inexistente o excepcional de las imágenes (González Lemus 1998: 231-264). Mrs. Stone participa de estas mismas posiciones y para ello basta con ver las impresiones que refleja sobre los templos de la Concepción y San Francisco, en Santa Cruz de Tenerife (I: 20, 24), así como su conclusión general de que realmente hay poco que decir sobre la mayoría de las iglesias canarias, porque, con pocas excepciones, se repiten con una monotonía que llega a cansar (I: 428-429, 376). En ocasiones también vemos que, junto a unas tendencias estéticas personales, se refleja una información artística muy corta, como cuando compara la cúpula de la Concepción de La Orotava con una mezquita, o la manera, manifiestamente superficial, en que describe las columnas salomónicas de la iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia, en el Puerto de la Cruz, simplemente porque nunca las ha visto (I: 374).

En el caso de sus impresiones sobre La Palma la vemos mucho más atenta en sus observaciones y más contenida en sus juicios, sobre todo en su visita al templo del Salvador, que recorre poco después de haber desembarcado y del que recoge numerosas referencias (I: 293-295). Hay que señalar en este sentido que esta iglesia presenta en aquellos momentos, octubre de 1883, esencialmente el mismo aspecto que tiene en la actualidad, si se exceptúan los trabajos realizados por Ubaldo Bordanova en 1895 y la restauración que se hizo en 1947, promovida por el párroco don Félix Hernández Rodríguez, en la cual se colocó la nueva solería de mármol blanco y que afectó, además, a los techos, arcos, columnas y paredes (Rodríguez 1985: 35). Los Stone pudieron contemplar la bella pintura de la Transfiguración de Antonio María Esquivel, que ocupa el retablo del altar mayor desde 1839, así como las imágenes excepcionales de Jesús Nazareno, San Pedro y la Virgen del Carmen, de Fernando Estévez de Salas. Son varias las cosas de este templo que llaman la atención de la viajera y una de ellas es el bello tabernáculo del altar mayor, que tiene





estructura de templete neoclásico circular y que guarda en su interior un receptáculo giratorio destinado a la custodia. Sorprende particularmente a Stone el mecanismo mediante el cual el remate del templete asciende, elevando el tul blanco que cubre el cuerpo interior del mismo, al tiempo que de la parte posterior del templete surgen dos angelitos, uno a cada lado, que llevan en sus manos los extremos del tul. Como se sabe, este tabernáculo fue realizado en 1841 y costado con parte de los fondos legados por Cristóbal Pérez Volcán. Los dos ángeles turiferarios fueron tallados por Fernando Estévez en 1843 y también se deben a este escultor los dos ángeles de estatura natural que están de rodillas con sus incensarios y navetas a los lados del tabernáculo (Rodríguez 1985: 137, 166-167, 391, 392 y 394). En sus apuntes de esta iglesia, la viajera menciona también una excelente pintura de San Pedro y el gallo, pero no existe tal pintura y resulta evidente que la memoria y las notas de la viajera se confunden y mezclan la referencia de una pintura notable —que sin duda es la de la Transfiguración de Esquivel— con la de las tallas de San Pedro y el gallo, dos trabajos escultóricos que forman conjunto con el Jesús Nazareno, también conocido como Señor del Perdón. Asimismo, Mrs. Stone se fija en la pila bautismal, de mármol blanco, con pasajes de la vida de San Juan Bautista esculpidos alrededor y rematada con la imagen del santo. Es una pila de estilo renacimiento, realizada a mediados del siglo XVI, y tradicionalmente se ha venido admitiendo que fue adquirida en Londres durante la Reforma y que procede concretamente de la antigua iglesia donde luego se levantó la catedral de San Pablo¹³. Esta tradición llega al conocimiento de la señora Stone, que da cuenta de ella, al igual que adjudica la misma procedencia y cronología a una capa consistorial que pudo contemplar en este mismo templo, pero conviene señalar en este sentido que no se conocen las razones que apoyan la procedencia inglesa. Bien es verdad que la llegada de imágenes y objetos religiosos a Canarias desde Inglaterra a raíz de la Reforma no es una invención y, en relación con La Palma, vemos que Viera y Clavijo (*Historia*, lib. xv, §88) asegura que esta es la procedencia de la imagen de San Andrés que se venera en la iglesia del mismo nombre. Pero esta explicación parece no ser válida en el caso de la hermosa pila bautismal del Salvador, que sustituye a la anterior en 1552 (Rodríguez 1985: 38, 160-161) y que Hernández Perera (1961) cataloga como la más antigua de las italianas que ha visto en Canarias y la califica de «obra muy típica de los marmolistas canarios».

Sorprende la desproporción entre el interés que Stone muestra por el interior del templo y la ausencia de referencias sobre el pórtico renacentista o sobre la torre, que se menciona de pasada mucho más tarde, pero en general, las notas sobre el Salvador son positivas y no están teñidas de la indiferencia y la desaprobación que vemos en otras ocasiones. En esto puede que haya tenido algo que ver la atmósfera claramente neoclásica que presenta el templo tras las reformas de Manuel Díaz, en las que dominan los volúmenes proporcionados, la elegancia y sobriedad de los planos rectos, además de la serenidad y la contención en las expresiones artísticas. Se trata

¹³ Fernández García (1963) da la misma versión.

de un escenario estéticamente similar al que la viajera encuentra con posterioridad en la iglesia de la Concepción de La Orotava (t: 375-377) y con parecidos resultados en lo que se refiere a la valoración y las posiciones de la autora.

Más notas sobre los templos palmeros vienen cuando se tratan los de Los Sauces y San Andrés. Del primero la viajera no recoge muchos datos, porque, tal y como refleja, presenta las mismas características que las otras iglesias, aunque se refiere al artesonado del techo, al nuevo piso de tea, a la solería del presbiterio, de losetas rojas y amarillas, y a la existencia de un órgano pequeño en un lateral. Lo que sí le llama manifiestamente la atención es una muestra de la religiosidad de los católicos: los exvotos o promesas, que ve colgados en una capilla y que están hechos en algunos casos de cera y, en otros, de tela:

In a side chapel we were astonished to see hung round a pillar a number of small wax figures and miniature models of limbs and other portions of the human body. These, it was explained, were presented by those who desired to secure the welfare of themselves or others or the healing of some infirmity, and who at the same time made a vow or promise which they would fulfil if the request were granted. (t: 330)

Lo realmente interesante aquí es que, una vez más, la retina de Mrs. Stone nos permite de alguna forma vencer el paso del tiempo al ponernos delante un objeto que ya no podemos contemplar. Así ocurre con este edificio religioso que nos describe, el primitivo templo de Los Sauces, levantado en el siglo xvi. Como se sabe, sobre él se construyó en los años sesenta la iglesia actual, que no guarda la armonía ni el trazado típicamente canario de la anterior. La misma referencia a los exvotos o promesas viene en los párrafos que la viajera dedica a la iglesia de San Andrés, que se completa con más datos relativos al edificio, las imágenes y los alrededores (t: 330-331). Stone destaca la antigüedad de este templo y el hecho de que recibe muchos devotos de todas partes, que acuden a rezar ante la imagen del Gran Poder de Dios, al que imploran la curación de sus males y el alivio de sus penas. Entre la imaginería de la iglesia se encuentran dos tallas de notable valor artístico, la Virgen de la Victoria y la Virgen del Rosario, a las que nuestra viajera no se refiere, pero sí comenta, por el contrario, las de San Juan, la Magdalena y el Cristo Muerto, de menor relevancia que las primeras y hechas y donadas por un hijo de Santa Cruz de La Palma. Este donante, cuyo nombre no se recoge, es José Aníbal Rodríguez Valcárcel (1840-1910), subteniente de las Milicias y que también dedicó parte de su tiempo y sus afanes a la escultura, si bien no destacó de manera especial en este campo¹⁴. También se refiere nuestra viajera a las ruinas del convento de la Piedad, cercanas a la iglesia y que en aquellos momentos son de propiedad particular. Este

¹⁴ Entre las obras suyas que se conservan en La Palma, además de las tres ya mencionadas en la iglesia parroquial de San Andrés, tenemos el Nazareno de la iglesia parroquial de Tijarafe, el San Juan y la Dolorosa que se veneran en la ermita del Planto y el San Juan Bautista que preside el oratorio de la antigua casa solariega de Pinto (en la actualidad casa comercial Cabrera Martín) en



convento fue suprimido en noviembre de 1835 y el 4 de enero de 1854 se arruinó la iglesia y la imagen de la Virgen de la Piedad se llevó primero al templo de San Andrés y luego al de Los Sauces, donde se encuentra en la actualidad (Lorenzo Rodríguez 1987: 41, 11, 174-177; y Fernández García 1967).

Son igualmente escasas las referencias que se recogen de la visita al templo de Santo Domingo, del que solo dice que el interior tiene mucho dorado, que el piso es de baldosas rojas y que el marqués de Guisla Ghiselín tiene una capilla privada en uno de los laterales (I: 341). Nada comenta del retablo central ni de las imágenes del Nazareno y la Virgen de los Dolores, dos magníficas piezas de Fernando Estévez, y tampoco presta atención a las valiosas pinturas flamencas de la iglesia, como la Última Cena de Ambrosius Francken. De igual forma, los párrafos que dedica a la iglesia de Las Nieves son representativos del escaso o nulo entusiasmo que la viajera muestra por los templos insulares. En este sentido vemos que se centra en describir la fuente, en el centro de la plaza, los naranjos que constituyen el arbolado, el color de las puertas y ventanas de la iglesia, la casa rectoral y la vista que, desde la parte posterior de esta, se tiene del barranco del Río (I: 345-347); también recoge erróneamente que el templo es de 1876, ignorando su andadura plurisecular y las referencias que Viera, al que suele seguir, trae al respecto (*Historia*, lib. xvii, § 38; y Lorenzo Rodríguez 1987: 101-102). Es curioso que no consigne ninguna referencia del interior de la iglesia y se trata de un silencio altamente significativo, que tiene mucho que ver con la actitud crítica de Stone frente a la amplia relación de los milagros y sucesos extraordinarios que se le atribuyen a la intercesión de la Virgen y que ella conoce no solo oralmente, sino a través de las fuentes escritas, singularmente Viera, al que no parece haber leído con mucho detenimiento ni entendido sus posiciones. Además, es más que probable que la autora no quiera volver a repetir aquí las mismas o similares impresiones que le merecieron otros templos e imágenes, como la de los Remedios de La Laguna (40-43, 45). El último edificio religioso que visitan los Stone es la ermita de la Concepción, de la que no recoge referencias, sin duda porque, siguiendo sus criterios estructurales, ya ha hablado suficientemente del arte religioso, y porque la humilde iglesia del Risco no favorece el comentario (I: 350), eclipsada por la singular vista que desde allí se tiene de la ciudad y de la bahía.



6. LA ARQUITECTURA CIVIL

The houses, or rather azoteas, are painted pale blue, sea-green, and yellow, the latter colour predominating. The walls are white, but the balconies and windows are coloured to match the azoteas, the whole effect being bright and cheerful.

r: 338

La especial atención que Stone le adjudica a este aspecto en distintas partes de su obra no se mantiene en sus páginas palmeras, en las que desafortunadamente no tienen cabida las completas y emocionadas descripciones que la viajera refleja de la casa de los condes de Salazar, en La Laguna, y la del Sitio Litre portuense, sino que encontramos referencias escasas y superficiales, cuando las hay. Las primeras anotaciones en este sentido se refieren a la fonda en la que se instalan brevemente a su llegada, sobre todo para desayunar y asearse tras el viaje inusualmente largo que han tenido. Los apuntes que la viajera recoge a este respecto son cortos y se refieren no tanto a las características arquitectónicas del edificio como a su buen emplazamiento junto al puerto, a lo amplias y aireadas que son las habitaciones, a la buena vista que se disfruta desde el comedor y a sus posibilidades como hotel (r: 293). Si bien no consta el nombre de este establecimiento, por las referencias que Stone nos da, debe tratarse del que con posterioridad, a principios del siglo xx, se llamó «Hotel Internacional», luego, en 1912, se denominó «Hotel Cuba» y, más tarde, «Hotel Ideal», albergado en un edificio de dos plantas, con estructura típica de patio interior abierto y corredor, que se levantaba en el solar que posteriormente ocupó el «Hotel Mayantigo». Se trataba de un buen ejemplar de arquitectura tradicional; en su fachada hacia la calle O'Daly sobresalía el paño vertical de cantería que delimitaba a la puerta principal y al balcón descubierto con antepecho de hierro forjado, un detalle singular en las casas de Santa Cruz de La Palma pertenecientes a las familias económicamente desahogadas en los siglos xvii y xviii. Hacia la calle Trasera presentaba bajos, entresuelo y principal, y en este dominaba un balcón corrido a todo lo largo, que correspondía al comedor, desde donde se divisaba el puerto y parte del litoral (Pérez García 1995: 28-34). Me pregunto si se trata de la misma fonda en la que se aloja el científico francés René Verneau y que valora de forma rotundamente negativa (1891: cap. xvii), como otros muchos aspectos de La Palma y de las Canarias en general. Si efectivamente se trata del mismo establecimiento, es evidente que los viajeros ingleses no participan de la valoración que Verneau hace de él.

La segunda fonda que los Stone toman en la ciudad se encuentra en el centro de la población. Se trata de la casa n.º 14 de la calle de Santiago (actualmente n.º 12 de la calle Pérez de Brito), que llevaba pocos años de fabricada y, junto con la colindante por el norte (actualmente la n.º 14), parecía como si se tratara de una sola edificación. Fueron construidas por los hermanos Domingo y Eugenio Amador Bustamante en el solar donde se encontraban las casas principales de uno de los mayorazgos de Massieu Monteverde; precisamente el inmueble destinado a industria hotelera se levantaba en el solar correspondiente al lugar donde estuvo ubicada la ermita del Señor de la Caída, patronato de dicha familia, desaparecida en un incendio



que se inició en dichas casas en la noche del 18 al 19 de diciembre de 1827 (Pérez García 1995: 264-276; y Lorenzo Rodríguez 1987: 90-91 y 170). En relación con esta segunda fonda las referencias de nuestra viajera son mucho más escasas que en el otro caso; en este sentido refleja que posee una situación no tan buena como la primera y que se encuentra en un edificio de peor calidad, y a estos rasgos físicos poco motivantes se unen otras dos circunstancias que no ayudan especialmente a elevar la valoración del establecimiento: las chinches infestan la habitación que se les asigna inicialmente, y la reputación de la mujer que lo regenta no es, para los estándares de nuestra viajera, precisamente buena. Los apuntes más amplios del inmueble corresponden a la azotea, que se reproduce en la ilustración de la p. 292 y que se describe en todos sus detalles, así como el protagonismo que las azoteas tienen en la vida diaria y social de la comunidad y la interesante vista de la ciudad que desde allí se puede observar (I: 337-339). Desde los primeros momentos, tras su llegada a las Islas, nuestra viajera advierte la relevancia de las azoteas y miradores (I: 22) como elemento arquitectónico, como medio social y como recurso rápido para hacerse una idea de los lugares que visita, y por eso no es extraño verla de manera frecuente en las alturas.

Curiosamente nada nos dice Stone de la Plaza de España, única por su singularidad y belleza, y tampoco refleja nada sobre el edificio del Ayuntamiento, realizado con piedra de La Gomera y construido, con fachada asimétrica, en el más puro estilo renacentista. El monumento a don Manuel Díaz no existía en 1883, ya que se inaugura en 1897 y por ello no podemos esperar ninguna referencia en este sentido. Más atención le van a merecer las plazas de las localidades de Los Llanos y Los Sauces; de la última dice que «It is a fine square for such a small place. At one side is the church, and at the other a public garden, only begun, but with a promise of things to come and certainly a step in the right direction» (I: 325-326).

En el caso de la residencia de los Sotomayor en Argual, que constituye una pieza destacada de la arquitectura civil palmera, podemos ver que las referencias de nuestra viajera son muy escasas (I: 300-302) y que está más interesada en los exteriores, como las vistas que se ven desde la azotea, las características de la plaza en la que la casa se encuentra, la puerta por la que se accede a la plaza, el hermoso jardín que se divisa de la ventana de la habitación que ocupan y las extensas y diversas plantaciones de la propiedad. Sin duda alguna, el edificio que llama más la atención de Stone es la casa de la hacienda de Bajamar, propiedad de los Sotomayor, pero que en aquellos momentos tienen arrendada. Los jardines de esta finca hacen las delicias de nuestra viajera, que entre otras cosas escribe: «Nature and art are combined, the former in the luxuriance of verdure, the latter in the arrangement of the ground, to render this spot perfectly charming» (I: 342). En medio de aquella variante magnífica del Jardín del Edén se encuentra la casa:

Leaving the garden, we entered the house, which is remarkably pretty. A passage runs round the outside, into which the rooms all open. The floor of the drawing room is of inlaid wood, and in the comedor are delightful corner cupboards. The outside of the house is painted red and white, and yellow at the top. (I: 342-343)



Le parece que, por su emplazamiento, vistas y características, el lugar tiene muchas posibilidades como residencia de verano para bañarse y para navegar, impresiones que no van muy descaminadas porque, cincuenta años más tarde, se convierte en hotel¹⁵. Además de los anteriores, Stone no deja de mencionar dos elementos de la arquitectura civil de Santa Cruz de La Palma: las dos portadas de la ciudad y los puentes que cruzan el barranco de Dolores. De la puerta norte se habla cuando los Stone vuelven a la ciudad, tras haber superado la cumbre y recorrido los duros caminos de la isla. Nuestra viajera, al pasar por la puerta, se acuerda de los relatos medievales, porque el ruido que los cascos de la comitiva hacen sobre las calles de la ciudad llama la atención de los vecinos, que se asoman a las ventanas, expectantes y curiosos, como las damas de antaño (r: 334), y para reforzar la dimensión sonora de sus palabras, cita dos versos del poema «Walker in Nicaragua», de Joaquín Miller (canto I, x, vv. 21-22). La mención de la portada sur figura en las notas que siguen a la visita a la hacienda de Bajamar. Al regreso, después de cruzar la playa, pasan por la portada, junto a la que se encuentran un horno de cal y el tránsito de consumos (r: 343). Sobre los puentes del barranco anota que «It is bridged at every street. Along the sides of the bridges there are seats and in the evenings these are favourite lounging places for the inhabitants» (r: 349). A este respecto Stone es algo escueta, con la superficialidad inherente a la mayoría de los autores de este tipo de publicaciones, pero si queremos hacernos una idea más cercana podemos recurrir a Carballo Wangüemert (1990: cap. VIII), que nos da una descripción deliciosa del ambiente de uno de estos puentes, el de la calle Real, así como una completa relación de los temas que salían en la tertulia que se formaba a la caída de la tarde y a las primeras horas de la noche.

7. LA VESTIMENTA TRADICIONAL

A couple of pretty girls in the native cap of blue and red, which worn on the side of the head, gives a jaunty appearance, are waiting until their corn is ground...
r: 326

Una de las aportaciones más singulares de Stone la tenemos en sus notas sobre la vestimenta tradicional canaria, que forman un cuerpo considerable y que no se han tenido mucho en cuenta en los estudios en este sentido, en los que se ha

¹⁵ En 1933 don Alfonso Lugo y Massieu vende la propiedad a don Manuel Rodríguez Acosta. En este año a la casa se le añadió un ala y se habilitó para hotel. Funcionó como tal desde 1934 hasta 1937, en que, por razones políticas, su propietario y familiares fueron detenidos y encarcelados y sus propiedades intervenidas. En estos años de ocupación forzosa lo utilizaron los militares para alojamiento de oficiales, incluso en momentos en que estaba habitado por la familia del propietario. En 1942 se volvió a abrir el hotel hasta el año 1957, en que se volvió a cerrar. Se reabrió en 1958 y se cerró definitivamente en 1967. Durante estas etapas la explotación la realizaron arrendadores. Entre 1937 y 1958, en los intervalos en que estuvo cerrado como explotación hotelera, fue habitado por el propietario y su familia. Véase Pérez García 1983.



dado prioridad a la información gráfica, sin duda más llamativa (González Cruz 1995: 128-132). En el caso de La Palma, nuestra autora describe con cuidado y con detalle cómo van vestidos los habitantes y sus notas en este sentido complementan y enriquecen las que Adolphe Coquet recoge con anterioridad. Nada más llegar a la isla la escritora empieza a hacer anotaciones a este respecto y las primeras corresponden a la ropa de los hombres, que puede ver en la que llevan Juan y Domingo, sus dos arrieros. Desde un pronto le llama la atención el uso de la montera:

Our arrieros —we have only two— have poles, the inevitable *lancia* carried by all the islanders. The horn tip at the business end of the vaulting pole as used by the Guanches has given place to the iron tip of to-day. The only difference in their dress from those elsewhere in the island is in the cap, which is curious and peculiar to Palma, although something similar is worn in Lanzarote. It is close-fitting, made of navy blue and red cloth, bound with yellow. It is all peaks, or rather points, and is never worn on the head in what one would suppose to be the correct way, but stuck jauntly on one side. (I: 296)

Stone es una buena observadora y, por eso, también refleja en este mismo punto, pero con el conocimiento global que le proporciona el haber completado su recorrido por La Palma, que en ciertas zonas el traje típico se usa más que en cualquiera de las otras islas, un hecho que, en su opinión, se puede explicar de dos maneras. Una de ellas es por lo alejada que está La Palma y la otra es que se trata del resultado de la clemencia de Fernández de Lugo, que permitió que perviviera más sangre aborigen y, consecuentemente, más de sus costumbres, una explicación que carece de todo fundamento porque, como se sabe, la vestimenta tradicional no procede de los antiguos canarios, sino que viene de la colonización y de la influencia europea. De igual forma Stone no deja de referirse al zamarrón, otra pieza característica de la ropa de los campesinos palmeros y que observa poco después de tomar el camino real a la altura de la Cruz de los Bolos, cuando se cruzan con dos muchachos que guían unos bueyes:

Two boys driving oxen met us, wearing hats and short leathern aprons (*samarro-nes*), rounded at the corners. These, which most of the inhabitants of Palma wear, and which are a distinctive feature of their dress, are of sheepskin. The skin of the hindlegs is cut off and fastened on to the skin of the forelegs of the animal, so as to be long enough to go round the necks of the men. At first one has the impression that everybody is a blacksmith, until one finds that leather aprons are the invariable fashion. (I: 297)

La estancia en la casa de los Sotomayor le permite a nuestra viajera pasar de la vista al tacto, porque puede tener en las manos dos piezas de la indumentaria masculina tradicional: la montera y el zamarrón, ambos regalos de don Miguel:

Breakfast partaken of, we start at 9.40. Before doing so, however, we had been talking to don Miguel about the peculiar dress of the natives. He brought us a hat or cap worn in one of the neighbouring districts. It is made of dark, almost black, homespun material, with a peak in front and a flap hanging down behind, in fact



very like a "sou'wester". This he kindly gave to us, and said he would procure one of the leather aprons. Just as he said so, a man passed across the courtyard wearing a *samarron*. Calling him over, he requested him to give his apron to us, which the man did, there and then taking it off. He had written his name on the back in ink before the skin was sent in its rough condition to be prepared for use, so as to ensure getting the identical skin again. (t: 303)

Esta pequeña colección de piezas de la vestimenta tradicional se incrementa más tarde, a su llegada a la ciudad, donde tiene ocasión de comprar una montera y un fajín, y que se amplía a otros objetos del ajuar habitual, como la pequeña escoba de palma que le regalan los Sotomayor, y el látigo de arriero y los cestos que adquieren en la ciudad. Como es de esperar, los desplazamientos y excursiones que hacen los Stone les dan la oportunidad de estar muy cerca de la gente y les proporcionan una excelente ocasión para observar la ropa habitual de los campesinos, como ocurre en la subida que hacen a La Caldera, que le permite a nuestra autora describir la ropa de un hombre que encuentra en el camino (t: 306), o cuando comenta cómo está vestido José Domingo García, el campesino que los guía hasta Los Sauces por la cumbre, y que constituye un buen ejemplo de ropa de trabajo humilde y gastada por el uso: «His dress consisted of coarse white shirt and trousers, the last loose and reaching to a little below the knee, a blue cap, the worse for wear, on his head, and the samarron, or leathern apron» (t: 314). También en la subida de las Vueltas de Amagar tienen la suerte de encontrarse con campesinos que seguramente van de camino a la iglesia, porque lucen la indumentaria de domingo, lo que les permite observar de cerca las características de la vestimenta de las mejores ocasiones; con anterioridad la viajera los ha visto con ropa de diario y de trabajo, ahora los puede contemplar en sus mejores galas: «One man wore the brown cap like a sou'wester, and a loose coat of the same material to below the knees, where it was met by gaiters and shoes of undressed leather. Another wore an unbleached linen shirt, with turned-down collar and turned-back sleeves, the edges ornamented with stitching in coarse white linen thread somewhat like satin stitch» (t: 312-313). Aquí anota también el uso del barrilete, en el que los campesinos llevan agua y vino, y que constituye un complemento imprescindible, al igual que la omnipresente lanza.

De la vestimenta de las mujeres también se recogen distintas referencias, como ocurre con ocasión de la parada que hacen en la venta de Breña Alta, que le da la oportunidad a la escritora de observar las características del vestido de las mujeres y de fijarse especialmente en el uso del sombrero de palma, redondo y pequeño, absurdamente pequeño en su opinión. En relación con esta prenda, su gran capacidad observadora le permite darse cuenta de tres hechos: de un lado, que el uso del sombrero de palma constituye una moda mucho más reciente que el uso de la montera; de otro, que esta tendencia moderna solamente ha arraigado en las zonas cercanas a la capital de la isla (t: 297-298); y, finalmente, que en las monteras femeninas se produce una variedad de formas, dependiendo de las zonas, como ocurre en Puntallana, donde las mujeres llevan monteras azules, pequeñas y vistosas, semejantes a las que usan los hombres del lugar (t: 331).



También vemos en sus apuntes que no siempre las féminas palmeras responden positivamente al interés que nuestra viajera muestra por la ropa que llevan, como sucede con la mujer que encuentran junto a la Cruz de Tenagua y a la que, por más que insisten, no logran convencer de que pose para una fotografía. Al final la instantánea se hace, pero el elemento típico lo proporciona un campesino, que acepta salir en primer plano, con su lanza (I: 333). Los últimos apuntes sobre la vestimenta femenina se toman con ocasión de la visita al mercado de la ciudad y en ellos vemos que toma partido por la variante más rural, que se sirve de la montera. Al uso del sombrerito de palma y a la forma particular de llevarlo puesto no les encuentra ninguna gracia:

The dress of the women in and near the town is very unbecoming. Over the usual handkerchief, which is doubled three-cornerwise on the head and tied under the chin, is placed a small round, sailor-shaped straw hat, so small, that as a shade it is perfectly useless, and looks ridiculous and out of keeping with the remainder of the dress. The hat, brim and all, is about the size of the crown of an English child's sailor hat. The back part is raised very high, sloping towards the forehead almost perpendicularly. (I: 339)

Su posición es claramente diferente de la de B. Carballo Wangüemert (1990: cap. IX), que también describe este típico sombrero de paja de las mujeres de La Palma, y lo hace con más calor y afecto que nuestra autora. En cualquier caso, es indudable que los apuntes de Stone a este respecto tienen, como ya adelanté, un especial valor, sobre todo porque todavía no ha comenzado la sustitución de la indumentaria tradicional por la moderna y nuestra viajera tiene la oportunidad de contemplar, sobre todo en las zonas rurales, una vestimenta de uso secular.

8. LA MUERTE Y EL LUTO

We rode round the church, and saw, to our
horror, an *osario* (charnel-house).
I: 332

Otro aspecto que presenta un particular interés son las notas en relación con la muerte y sus usos sociales. No es ninguna novedad que los viajeros británicos dedican especial atención a todos los elementos y manifestaciones insulares vinculados con la muerte (González Cruz 1995: 97-105) y Stone no es una excepción. En su breve estancia en Los Sauces tiene la oportunidad de presenciar el entierro de una niña y el detalle con el que lo describe es una muestra ilustrativa del interés que este acontecimiento, por su riqueza antropológica, tiene para ella:

Four little boys, dressed in grey, carried a tiny coffin, which was slung upon ropes for that purpose. Behind them came two acolytes, then a man carrying a cross, followed by two priests. Next came the band, consisting of trumpets, drum, cymbals, and kettledrums. They played a sort of march [...] We followed the procession



to the cemetery. The priest said but little over the grave and that in a perfunctory manner. Room was made for me as I stood in the background, and I was ushered forward to the grave. The corpse was uncovered. It was that of a little girl, of, it might be, two years of age. She was dressed in white muslin, with rose-coloured ribbons. The pallid, sunburnt skin and dark hair contrasted painfully with the bloodless and unhappy expression of the lips. I was shocked. A child when dead usually looks so peaceful. A quantity of quicklime was thrown upon the child and into the grave, the coffin lid was replaced, the mould was shoveled over as quickly as possible, and all hurried from the scene. (r: 328)

A nuestra autora le llaman la atención todos los elementos que configuran el acto triste al que asiste. Le sorprende la presencia de la banda y el tipo de marcha que tocan; se fija en la forma peculiar en que los músicos marchan, apoyándose sobre la punta de cada pie, siguiendo el compás de la música; no duda en pedirle más tarde la partitura al director, para reproducirla en la obra; también repara en la actitud insensible de la mayoría de los asistentes al sepelio, lo que se explica por el uso social de que ninguno de los familiares directos asiste al entierro en razón del luto. Algunas páginas más adelante vuelve sobre esta cuestión y reflexiona sobre cómo se entiende y se manifiesta el luto en la sociedad palmera de entonces (r: 354). Subraya que, cuando una persona cercana muere, sus familiares y allegados no hacen ninguna actividad ni vida pública; se recogen en sus casas y no salen, no se hacen ni se reciben visitas y se suspenden los compromisos que ya estaban programados. Esto afecta a los Stone porque distintas personas no los pudieron recibir y atender por estar en estas circunstancias. Desde su posición más cosmopolita y progresista, nuestra autora destaca la inutilidad de este uso y sus efectos negativos para la salud, pero es consciente de que este tipo de costumbres son las más arraigadas y las más difíciles de cambiar.

9. LA AGRICULTURA Y LA ECONOMÍA. LA CULTURA Y EL PROGRESO

There are large plantations of sugar-cane,
green and fresh looking...
r: 303

El paisaje agrícola que Stone contempla en La Palma es el de transición a la proliferación de los monocultivos de exportación, auspiciados por las inversiones de las compañías británicas. Los apuntes de nuestra viajera en este sentido, como los que aporta de su visita a la hacienda de Bajamar (r: 342), reflejan que en aquellos momentos todavía la cochinilla tiene protagonismo económico¹⁶, aunque se encuentra

¹⁶ Carballo Wangüemert 1990: caps. ix y x, se refiere a la introducción de la cochinilla tanto en La Palma en particular como en Canarias en general y a la evolución de la comercialización



claramente en el final del ciclo. En este caso la contención en los datos al respecto se puede explicar, de un lado, por el hecho de que ya ha hablado extensamente de la cochinilla en sus notas sobre La Gomera (I: 258), y lo vuelve a hacer con posterioridad cuando se refiere a Tenerife (I: 389-390) y a Gran Canaria (II: 30-32) y, por otro lado, por su rechazo a este cultivo por motivos estéticos, porque, al igual que otros viajeros del periodo, le parece que estropea el aspecto del campo. De igual forma, en sus notas vemos que el tabaco adquiere cada vez más fuerza en la economía palmera y a este ramo de la producción le dedica una especial atención, sobre todo a raíz de su estancia en Argual, donde tiene la oportunidad de seguir todo el proceso, guiada por don Miguel de Sotomayor:

The leaves, after being plucked green, are hung up to dry, by means of a cord run through the base of the stems, in a dark room, well ventilated, for from twenty-five to forty days. They are then taken to the sorting-house, where girls spread them out and tie them in packets, according to the quality and colour, which vary considerably. The packets thus sorted and tied up are placed in a square cane stand in another room. In this they are packed tightly and covered by a matting, upon which large stones are placed. The leaves are then left there to ferment from twenty-five to forty days, when they become more or less of one colour, after which they are made into cigars. (I: 308)

A nuestra viajera le parece que todavía queda por mejorar la labor de recortar y enrollar los tabacos, para que lleguen al mercado en las mejores condiciones, y también señala que presentan un color demasiado oscuro, que remite a un periodo de fermentación más prolongado de lo necesario¹⁷. De igual modo, la exportación de cebollas es en estos momentos un capítulo muy importante de la economía insular (I: 326), únicamente superado por la cochinilla y el tabaco. La cebolla canaria es considerada entonces de las mejores de Europa por su tamaño, la suavidad de su sabor y por sus propiedades medicinales¹⁸. Estos capítulos se completan con la producción de almen dras (I: 295, 359) y de seda, además de caña de azúcar y café (I: 301, 303, 309), que se producen a unos niveles más bajos.

de este producto. El precio medio de la cochinilla en 1880 era de 2 chelines la libra. En 1881 bajó a 1 chelín 4 peniques la libra. En 1882 descendió aún más hasta 11 peniques y un cuarto la libra y en 1883 solamente llegó a 9 peniques y medio la libra. Véase Quintana Navarro 1992 I: 276.

¹⁷ Esta misma valoración que Stone hace con respecto al tabaco de La Palma la vemos en el informe que el cónsul británico Dupuis realiza sobre el movimiento comercial de Tenerife en el año 1882. Dupuis destaca que el suelo canario es particularmente apropiado para el cultivo del tabaco y que este ha operado un importante desarrollo, pero opina que es prematuro compararlo con las mejores variedades del tabaco de Cuba y que para llegar al nivel del tabaco cubano tendrá que mejorarse la manipulación de la hoja y las diferentes etapas por las que pasa el tabaco: recolección, fermentación, elaboración de los puros y forma de empaquetado. Véase Quintana Navarro 1992, I: 263.

¹⁸ En cuanto a las cifras de exportación, no poseemos datos de La Palma, pero pueden servir de válida referencia las cifras de Tenerife correspondientes al año 1883. Véase F. Quintana Navarro 1992, I: 286-289.



Otro de los rasgos que caracterizan la economía del momento es la relación con Cuba e Inglaterra, que actúa de factor dinamizador económico y modernizador en general. La presencia comercial británica va a producir evidentes beneficios. Las empresas y firmas de este país se preocupan mayoritariamente por el sector agrícola y se dedican a comercializar e incentivar la producción, y son ellos los que dan entrada a numerosos materiales para la construcción y la agricultura, que son los primeros de su género que llegan a la isla (Davies 1987; Quintana Navarro 1992).

Abundan también las referencias a la cultura y a los avances tecnológicos. Los frutos del progreso del hombre empiezan a llegar a la comunidad palmera en estos años. En 1863 aparece el primer periódico (*El Time*), veinte años más tarde se inaugura la comunicación telegráfica y en 1894 se inicia en Santa Cruz de La Palma el servicio de luz eléctrica, antes que en ninguna otra población canaria. Pero la in-comunicación interior hace que estos y otros avances no lleguen a las comunidades alejadas, produciéndose un acusado contraste cultural y social. Es a lo largo de esta centuria cuando florece una vida cultural de gran variedad y riqueza, contribuyendo a ello algunos factores como el progresivo número de personas que acceden a los bienes de la enseñanza, la existencia de personalidades destacadas (Manuel Díaz, Méndez Cabezola, Rodríguez López, etc.) y la labor de asociaciones culturales. Stone da cuenta de esta floración cultural y en este sentido están sus notas sobre el estado de la enseñanza y sobre la prensa local, representada en aquellos momentos por *La Patria*, de publicación semanal y mayormente de comentario político, y *La Asociación*, que sale cuatro veces al mes, cuando llega el buque correo¹⁹.

10. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se puede observar, tenemos delante una pieza característica de la literatura de viajes, en la que se advierte que la rapidez y la superficialidad del trabajo de campo deja áreas parcial y escasamente tratadas; se observa, de igual forma, que el uso de distintas fuentes, sobre todo históricas, hace inevitable que Stone tenga que asumir sus errores; y también afloran en la pintura textual las posiciones y los prejuicios del que mira, que también, como los anteriores, es un rasgo esperable y definitorio de este tipo de publicaciones. Estamos ante capítulos que, en general, se

¹⁹ La prensa local da cuenta de la llegada de los Stone y de su trabajo de campo en la isla. *La Patria*, núm. 34, 13 de octubre de 1883, se apresuró a dar la noticia: «En estos últimos días ha llegado a esta población la conocida escritora inglesa M. Olivia M. Stone, cuya visita a estas islas tiene por objeto hacer los oportunos estudios para la publicación de una obra que piensa dar a luz acerca de las Canarias. Reciba la ilustre literata nuestro respetuoso saludo». Tres días después, la noticia aparece en *La Asociación*, núm. 249, 16 de octubre de 1883: «El 12 del corriente llegó a esta población la distinguida escritora inglesa M. Olivia M. Stone, acompañada de su esposo M.J. Harris Stone, con objeto de visitar nuestra isla y hacer en ella los estudios necesarios para consignarlos en una obra que se propone publicar en breve, para dar a conocer estas islas en el extranjero. Enviamos nuestro afectuoso saludo a los distinguidos viajeros que nos honran con su visita». En *La Asociación*, núm. 250, 22 de octubre de 1883, se comenta su marcha.



pueden catalogar de agradables, en los que no hay referencias a aquellas cuestiones que suelen provocar la crítica y el rechazo de la viajera, como las riñas de gallos, el trato cruel de los animales, el abandono en el que el Estado español tiene a las Islas. Lo más importante, sin duda, es que la autora nos acerca La Palma de la segunda mitad del siglo XIX y que en sus anotaciones se nos apuntan muchas de las posibilidades que los pueblos, campos y caminos de la isla ofrecieron a esta viajera y que nos ofrecen a nosotros. Una de ellas es, por supuesto, el deleite ante la grandiosidad y variedad del paisaje. Otra es el conocimiento del medio y el encuentro con la cultura palmera, la aproximación a una manera de ser y de entender la existencia, el acercamiento a una realidad que ya no existe, pero que nos gustaría ver con nuestros propios ojos. Una realidad en la que los hombres usaban todos zamarrón y montera, una realidad que quedó para siempre fijada en la retina y en la memoria de Mrs. Stone, y que también quedó parcialmente reflejada en la retina mecánica de la cámara de John H. Stone. Gracias a ellos la podemos conocer y también les debemos la voz que ellos les dan a las innumerables fuentes orales, en las que los arrieros, los artesanos, los encargados de los consulados, los miembros de la alta burguesía, las mujeres de la clase acomodada, levantan entre todos la memoria de su tiempo y de su realidad.

RECIBIDO: septiembre de 2016; ACEPTADO: octubre de 2016.



BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE-GARCÍA, Luis (2011): «El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género». *Revista de Literatura*, vol. LXXXIII, n.º 145: 15-34.
- BERTHELOT, Sabin (1839): *Miscellanées canariennes*, en Philip Barker Webb y Sabin Berthelot (1836-1850) *Histoire Naturelle des Îles Canaries*, tomo I, parte 2. Paris: Bethune.
- CARBALLO WANGUEMERT, Benigno (1990): *Las Afortunadas. Viaje descriptivo a las Islas Canarias*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- CARRERA, Elena (2006): «Escritura femenina y literatura de viajes. Viajeras inglesas en la España del siglo XIX, lugares comunes y visiones particulares», en Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (eds), *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 109-129.
- CASAÑAS AFONSO, Roberto (2013): «Olivia Stone, la mirada de una turista en el Lanzarote de finales del siglo XIX». *Jameos* 19: 28-31.
- CASTILLO, Francisco Javier (2000): «La ciudad de las campanas, los serenos y la lluvia. La Laguna a finales de 1883». *El Día /La Prensa*, 19 de febrero.
- (2001): «El otro lado del mundo: el África atlántica en la literatura victoriana de viajes», en Manuel Brito y Juan Ignacio Oliva (eds.) *Polifonías textuales: Ensayos in honorem María del Carmen Fernández Leal*. La Laguna: RCEI, 137-149.
- (2002): «Literatura de viajes y realidad insular: cuestiones de idealidad y de procedimiento». *Nerter* 3-4: 96-100.
- (2008): «Humboldt en la literatura inglesa de viajes», en Belén Castro Morales (coord.) *Actas del simposio Alexander von Humboldt entre volcanes* (La Laguna, 3-5 mayo 2007). Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 219-233.
- (2010): «Las hablas insulares en la literatura inglesa de viajes», en Dolores García Padrón y María del Carmen Fumero Pérez (coords.), *Tendencias en lingüística general y aplicada*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 53-62.
- COQUET, Adolphe (1884): *Une excursion aux Iles Canaries*. Paris: Typographie Georges Chamerot.
- DAVIES, P.N. (1987): «The British contribution to the economic development of the Canary Islands with special reference to the nineteenth century», en *Actas del VI Coloquio de Historia Canario-Americana* (1984). Vol. III. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 353-379.
- DÍAZ ALMEIDA, Francisco Luciano, F. MARTEL GONZÁLEZ, A. NARANJO CIGALA y M. MURCIA SUÁREZ (1993): «El viaje como rito: Olivia Stone en Lanzarote. Un ensayo de geografía de la percepción». *Boletín Millares Carlo* 12: 105-117.
- EDWARDES, Charles (1888): *Rides and studies in the Canary Islands*. London: T. Fisher Unwin.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco (1954): *Nobiliario de Canarias*. 4 vols. La Laguna: 7 Islas, J. Régulo.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José (1963): «Notas históricas de la Semana Santa en Santa Cruz de La Palma». *Diario de Avisos*, marzo-abril.
- (1967): «Semana Santa en la Villa de San Andrés y otras noticias histórico-religiosas». *Diario de Avisos*, 20 de marzo.





- FRUTUOSO, Gaspar (1964): *Las Islas Canarias, de Saudades da Terra*. Prólogo, traducción, glosario e índices por E. Serra, J. Régulo y S. Pestana. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- GARCÍA PÉREZ, José Luis (1988): *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias.
- GARCÍA PULIDO, Daniel (2015): «Aproximación a una biografía desconocida». *El Día / La Prensa*, 15 de febrero.
- GLAS, George (1764): *The history of the discovery and conquest of the Canary Islands translated from a Spanish manuscript lately found in the island of Palma, with an enquiry into the origin of the ancient inhabitants to which is added a description of the Canary Islands, including the modern history of the inhabitants, and an account of their manners, customs, trade, & c.* London: R. & J. Dodsley y T. Durham.
- GÓMEZ REUS, Teresa & Terry GIFFORD eds. (2013): *Women in transit through literary liminal spaces*. New York: Palgrave Macmillan.
- GONZÁLEZ CRUZ, Isabel (1995): *La convivencia anglocanaria. Estudio sociocultural y lingüístico (1880-1914)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (1995): *Las islas de la ilusión (Británicos en Tenerife. 1850-1900)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (1998): *Viajeros victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- HARRIS, Henry E. (1901): *Some birds of the Canary Islands and South Africa*. London: R.H. Porter.
- HART, Ernest A. (1887): *A winter trip to "The Fortunate Islands"*. London: Smith Elder & Co.
- HORMIGA SANTANA, Marcos (2004): «La visión anglosajona sobre Fuerteventura y Lanzarote». *XI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Vol. II. Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura y Cabildo Insular de Lanzarote. 369-397.
- HULME, Peter & Tim YOUNGS eds. (2002): *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LATIMER, Isaac (1887): *A summer climate in winter. Notes of travel in the islands of Teneriffe and Grand Canary*. Plymouth: The Western Daily Mercury Office; London: Simpkin, Marshall & Co.
- LATIMER, S. Frances (1888): *The English in Canary Isles being a journal in Teneriffe and Grand Canaria*. Plymouth: The Western Daily Mercury Office; London: Simpkin, Marshall & Co.
- LEE, Harold (1887): *Madeira and the Canary Islands. A handbook for tourists*. Liverpool: Lee & Nightingale.
- LORENZO RODRÍGUEZ, Juan Bautista (1987): *Noticias para la historia de La Palma*. Vol. I. Instituto de Estudios Canarios y Excmo. Cabildo Insular de La Palma. 2.ª ed.
- MÉNDEZ NIETO, Juan (1989): *Discursos medicinales*. 2 vols. Salamanca: Universidad de Salamanca-Junta de Castilla y León.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1986): «Canarias, Madeira y Azores en la literatura de viajes inglesa del siglo XIX». *Anuario de Estudios Atlánticos* 32: 525-529.
- NORTH, Marianne (1892): *Recollections of a happy life*. 2 vols. London: MacMillan and Co.
- PÉREZ GARCÍA, Jaime (1983): «La Hacienda de la playa de Bajamar». *El Día*, 27 de febrero.
- (1985, 1990 y 1998): *Fastos biográficos de La Palma*. 3 vols. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias.

- PÉREZ GARCÍA, Jaime (1995): *Casas y familias de una ciudad histórica. La calle real de Santa Cruz de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma y Colegio de Arquitectos de Canarias (Demarcación de La Palma).
- (2000): *La calle trasera de Santa Cruz de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias y Colegio de Arquitectos de Canarias (Demarcación de La Palma).
- (2005): *Santa Cruz de La Palma: recorrido histórico social a través de su arquitectura doméstica*. Santa Cruz de La Palma: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias y Colegio de Arquitectos de Canarias (Demarcación de La Palma).
- POMEROY, Jordana & Dianne SACHKO eds. (2005): *Intrepid Women: Victorian Artists Travel*. Aldershot, England: Ashgate.
- PRATT, Louise Marie (1992): *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*. London; New York: Routledge.
- QUINTANA NAVARRO, FRANCISCO (1992): *Informes consulares británicos sobre Canarias (1856-1914)*. 2 vols. Las Palmas de Gran Canaria: Seminario de Estudios Históricos del Centro Asociado de la UNED, Centro de Investigación Económica y Social de la Caja de Canarias.
- RODRÍGUEZ, Gloria (1985): *La iglesia del Salvador de Santa Cruz de La Palma*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- RODRÍGUEZ NAVARRO, Iru Jesús (2014): *The land beyond the city. On 19th century English travel literature on the Canaries*. Trabajo de Fin de Grado dirigido por el Prof. Dr. Francisco Javier Castillo, Facultad de Humanidades-Sección de Filología, Universidad de La Laguna, julio.
- STONE, Olivia M. (1882): *Norway in June*. London: Marcus Ward.
- (1887): *Tenerife and its six satellites*. 2 vols. London: Marcus Ward & Co., Limited.
- STRETTELL, George W. (1891): *Teneriffé. Personal experiences of the Island as a health resort*. London: T. Fisher Unwin.
- THURSTAN, E. Paget (1889): *The Canaries for consumptives*. London: W.H. Allen & Co.
- TORRIANI, Leonardo (1940): *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*. Edición de Dominik Josef Wölfel. Leipzig: K.F. Koehler Verlag.
- VERNEAU, René (1891): *Cinq années de séjour aux Îles Canaries*. Paris: A. Hennuyer.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1950-1951): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. 3 vols. Edición bajo la dirección de Elías Serra Ràfols. Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- WHITFORD, John (1890): *The Canary Islands as a winter resort*. London: Edward Stanford.



